



Argentina
Virtual & Actual
Instituto de la Realidad Nacional

Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
--	----------------------	------

Pasado, presente y futuro de la educación católica bonaerense
por Monseñor Héctor Aguer

Inundaciones y sequías en la provincia de Buenos Aires
por Fernando de Estrada

¿Qué cosa es el valor?
por Jaime Antúnez Aldunate

Respeto a la diversidad cultural
por Juan Luis Gallardo

La guerra de los siete años y la primera invasión inglesa al Río de la Plata
por Enrique A. Mussel



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

Pasado, presente y futuro
de la educación católica bonaerense

por Monseñor Héctor Aguer

Van pasando los años, y finalmente llegan los aniversarios redondos y solemnes. Hoy recordamos el centenario de la creación del Consejo de Educación Católica de la Provincia de Buenos Aires. El 12 de diciembre de 1917, Monseñor Juan Nepomuceno Terrero y Escalada, segundo obispo de La Plata, instituyó el Consejo Superior de Enseñanza Católica; por entonces la jurisdicción diocesana abarcaba dos provincias, Buenos Aires y La Pampa. En septiembre de 1920, el mismo Terrero renovó el organismo y lo llamó Consejo Superior de Educación Católica. Cinco años más tarde, el episcopado argentino determinó instituir un Consejo Nacional de Educación Católica. Para evitar confusiones, Monseñor Francisco Alberti, tercer diocesano platense, modificó el nombre de la organización local y la designó Consejo Diocesano de Educación Católica. En esos tramos iniciales la dirección estuvo a cargo del pbro. Andrés Calcagno. En 1937 Alberti, siendo ya arzobispo metropolitano, nombró para conducir los asuntos educativos al Pbro. Alberto Escobar, un hombre interesantísimo, a quien tuve el gusto de tratar cuando era yo joven sacerdote. Con el tiempo se reformaron los estatutos y se creó el Consejo de Educación Católica de la Provincia de Buenos Aires; el arzobispo de La Plata designaría al presidente y al asesor, y los demás cargos serían elegidos por los representantes de los colegios. Monseñor Antonio José Plaza, a quien tanto debe la educación católica en la Argentina, estableció varios secretariados en el seno del Consejo, lo que permitió dinamizar y profundizar su acción. El mismo arzobispo Plaza, en 1957, promovió la Fundación de Escuelas Libres para contrarrestar las campañas laicistas de aquellos años. Además de laicistas habría que llamarlas estatistas y totalitarias. Finalmente, la así llamada Ley Domingorena, bajo el gobierno del presidente Frondizi cortó el lazo que asfixiaba la libertad de enseñanza y la oprimía con el monopolio estatal. Recuerdo muy bien –estaba avanzado en el bachillerato– los entreveros de “la laica” y “la libre”, como se decía entonces, y la huelga decretada por las organizaciones estudiantiles; yo era uno de los pocos rompehuelgas, y una vez ligué una buena pateadura por ello. Para concluir esta breve historia del CEC y su correlato platense, añado solamente que para el ámbito arquidiocesano, Mons. Plaza creó la Junta Regional de Educación Católica, y nombró presidenta a la profesora Hilda Errecarte, quien lo fue por unos cuantos años; quizá está hoy aquí presente.

La acción educativa de la Iglesia, con sus más y sus menos es decisiva en la cultura nacional. ¿Quién se atreverá a negarlo? Estamos haciendo el “aguante”, desde hace varias décadas, en favor de nuestro pueblo, cuando el sistema estatal no consigue repuntar. Lo señalo con dolor; nunca cursé en un colegio religioso, y a la humilde primaria de Mataderos y al Nacional de Flores les debo gran parte de lo que soy. En 35 años de democracia, la educación estatal no ha



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

dejado de caer. Abel Posse, diplomático, escritor y fugacísimo Ministro de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, sitúa el inicio del derrumbe bastante más atrás, a fines de los 60 del siglo pasado, en consonancia con el célebre Mayo francés. Las reformas y las reformas de las reformas han acelerado la catástrofe. ¡Dios nos libre de una “revolución educativa”!. Pedro Luis Barcia, que tiene autoridad indiscutible en la materia, suele decir que lo que hace falta es una restauración: esta palabra tiene mala fama, pero significa reparar, renovar, poner las cosas en su sitio; no volver al pasado –lo que es imposible- sino recrear mirando al presente y al futuro.

Lo que acabo de trazar no es la malandanza del vecino, sino un mal nacional que no puede dejarnos indiferentes, y que nos afecta directamente a nosotros en la medida en que la libertad de educación no sea completa, total, sincera. El bendito aporte del Estado al subsistema educativo de la Iglesia –no hay que llamarlo subsidio-, la plata en suma, la innumerable plata no puede coartar nuestra libertad ni limitar mezquinamente nuestro esfuerzo. Tienen más importancia los contenidos de la enseñanza que la plata. No somos mercaderes. Felizmente el gobierno provincial lo comprende y estamos trabajando con él en armoniosa colaboración; nos corresponde a nosotros “hacer buena letra” y evitar con cuidado incurrir en alguna de las típicas “agachadas” criollas. Comprendemos las dificultades presupuestarias de la Provincia, pero quiero pensar que las autoridades advierten que la inversión en nuestros colegios no es un favor que nos hacen. El más sencillo y barrial de los colegios parroquiales católicos tiene largas listas de espera, por algo será; por esto: numerosas familias huyen de la escuela estatal y aspiran a que sus hijos ingresen en las nuestras, porque de las nuestras los chicos salen, por lo menos, sabiendo leer y escribir correctamente. Si la cobertura de la planta funcional fuera del 150 por ciento, podríamos ofrecer a nuestro pueblo bonaerense educación gratuita.

En este aniversario, queridos hermanos, me parece oportuno mencionar algunas metas hacia las cuales, a mi parecer, debemos tender con decisión.

En primer lugar: fortalecer los colegios de las zonas periféricas y fundar nuevos colegios, buenos colegios para los pobres, y especialmente colegios técnicos (¡ah la nostalgia del viejo “industrial”!), apostando a una educación de calidad que prepare para el trabajo y que presione a los políticos copados por economistas y magos de las finanzas, de modo que busquen con coherencia el bien común y el desarrollo nacional procurando crear trabajo genuino. La escuela católica tiene un rol político –uso esta palabra en el sentido nobilísimo que le dan Platón, Aristóteles y la Doctrina Social de la Iglesia- un empeño del cual no podemos desertar. La finalidad esencial de un colegio católico es formar católicos; hombres y mujeres de fe, imbuidos de la Weltanschauung cristiana, de una visión cristiana del mundo, razonada y a la



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

vez intuitiva y voluntaria. A ningún educador se le ocultan las dificultades: familias más o menos recompuestas –lo digo con respeto y cariño- que dejan a sus hijos en la puerta del colegio y sólo acuden para quejarse (de esta impresión se sigue que no podemos omitir la instrumentación de una seria y paciente pastoral familiar); otra: el influjo arrollador de la cultura vigente y de los medios de comunicación, que a menudo lo son de manipulación; y otra más: la computadora, la tablet y el telefonito, que ponen a disposición de los niños toda la grandeza, la belleza y a la vez toda la basura del mundo. Hay que decir que, en cierto modo, los cristianos cultivamos un “pensamiento divergente”, como les ocurría a las primeras comunidades eclesiales en el mundo pagano. El problema mayor a afrontar hoydía es que debemos habérnosla con paganos bautizados. Entonces: prudencia, paciencia y mucho amor, para cultivar en los alumnos un sano sentido crítico como ejercicio del “olfato” católico.

En relación con esta meta señalo dos cuestiones que considero de enorme cuantía. En primer lugar los programas del currículo y los contenidos que nos “baja” el Estado. En esto debemos ser flexiblemente inflexibles y reivindicar siempre la libertad que nos ha ganado Cristo. Que no nos apuren las inspectoras. Fijémonos especialmente en algunas materias más sensibles, por ejemplo lo que atañe a la organización de la familia y la sociedad, la relación de la fe y las diversas disciplinas científicas, la educación para el amor, la castidad y el matrimonio. Ahora bien, ¿quién es el que enseña?, ¿cómo piensa y vive la maestra o el profesor?, ¿de quién echamos mano para llenar una vacante? Este planteo me lleva a la segunda cuestión: los Institutos de Formación Docente. En los países serios hay cuatro o cinco –lo máximo-; en la Argentina son cientos, ¡y cuántos nuestros! Tendríamos que contar con pocos y óptimos, no con tantas fábricas de mediocridad. Es verdad que el oficio del docente –me gustaría más decir del maestro- está mal remunerado; así nos va. Para colmo, no sólo el Estado, sino que también nosotros tenemos que lidiar con los sindicatos y con una inspiración extravagante del derecho laboral. Siempre algo se puede hacer, de a poco; lo que importa en definitiva es que tengamos claro hacia dónde deseamos marchar.

El “pensamiento divergente”, como lo he llamado, es decir, la serena reivindicación de la verdad cristiana y de la necesaria libertad para transmitirla, puede ir unido al cultivo sistemático de la innovación metodológica. Puede y debe. La tradición cristiana, a lo largo de los siglos, ha inspirado nuevas pautas pedagógicas; hubo pedagogos santos, y en la actualidad la fe, el estudio y el amor a los jóvenes educandos han de continuar ofreciendo a la sociedad los instrumentos más eficaces de formación integral del hombre y la mujer argentinos. La sabiduría de la fe pone al servicio de la labor educativa medios renovados que no son ensayos arbitrarios, sino proyectos psicológica y antropológicamente comprobados.

Nosotros solemos llamar a nuestros colegios comunidades educativas. Trabajar para que lo sean efectivamente, pequeñas iglesias en las que reine el amor que el Señor nos ha regalado



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

como don precioso para que nos una en Él, es la tarea de todos, aunque los directivos, los párrocos y capellanes tengan que esmerarse más que nadie en ese servicio. Servicio, sí, inspirado en la palabra y la gracia de Aquel que no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud (Mt. 20, 28). Jesús ha sido nuestro diákonos, nuestro doúlos (ib. 27; cf. Fil. 2, 7), servidor y esclavo, ¿con qué cara quedaremos nosotros sentados orondamente a la mesa? (cf. Lc. 22, 27). El que ejerce un ministerio –leemos en la Primera Carta de Pedro- que lo haga como quien recibe de Dios ese poder (1 Pe. 4, 11) Muchas veces, los conflictos que se presentan responden a la pretensión de “mandonear”, de “prepotear”, y así se descarta la ejemplaridad que posee un innegable poder educativo. Se extiende cada vez más entre los niños el bullying, que no es una inocente “cargada” sino un asedio en el que despunta una temprana crueldad. Bully significa intimidar, amedrentar; esa actitud de pequeños fanfarrones no sólo daña a quien la sufre, sino también a quien la ejerce, uno y otro, victimario y víctima, deben ser encarrilados hacia la vivencia del respeto, la justicia y la caridad.

Corresponde ahora que agradezca a cuantos han trabajado en el CEC y continúan haciéndolo con calidad profesional y fidelidad a la Iglesia; son beneméritos de la educación católica. No puedo nombrarlos a todos. Resumo la lista, simbólicamente, en un solo nombre: la profesora Ethel Meroni de Fabracci, una “histórica” del organismo, a quien no daremos tregua porque le impediremos todo intento de retiro. Monseñor Nicolás Baisi, el actual presidente, suma a su inteligencia y laboriosidad incansable la capacidad de animar el trabajo en equipo con espontaneidad y afectuosa cercanía a todos.

Estamos en una misa; no puedo omitir una breve referencia a las lecturas bíblicas. La del libro de Daniel nos ha ofrecido, dentro de una de las fantásticas visiones apocalípticas que lo caracterizan, una bella oración penitencial que podemos hacer nuestra en esta Cuaresma que avanza. La plegaria contiene una confesión de la fidelidad de Dios y el reconocimiento humilde, por parte de los fieles, cuya fidelidad muchas veces tambalea, de no haber escuchado la voz del Señor. Este tiempo litúrgico nos invita a la verdad, a deponer toda jactancia y a confiarnos a Aquel que nos conoce y nos revela el conocimiento de nosotros mismos y la realidad de lo que somos. ¡A tí, Señor, la justicia! A nosotros, en cambio, la vergüenza reflejada en el rostro... ¡Al Señor, nuestro Dios, la misericordia y el perdón! (Dn 9, 4-10). Este es el fundamento, el de la humildad, el único sobre el cual se puede construir sólidamente, sin hacernos ilusiones. El salmo responsorial, que refleja una situación semejante a la del texto de Daniel, concluye como un canto de alabanza y gratitud del pueblo del Señor, de las ovejas de su rebaño (Sal. 68, 13). Por último, en el Evangelio Jesús nos presenta una regla de oro: imitar la misericordia y la benevolencia del Padre, para recibir la medida sobreabundante de su generosidad. En el camino hacia la Pascua damos gracias por lo que la gracia nos ha permitido hacer en servicio de nuestros hermanos, a pesar de nuestras



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

múltiples deficiencias, y renovamos la esperanza de que aún se nos concederá, a partir de este centenario, trabajar más y mejor por la educación católica y por un futuro dichoso para la Patria. La esperanza impulsa a la oración para implorar la gracia, y es fuente de alegría; como escribió Bernanos al concluir su “Diario de un cura rural”, todo es gracia.



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

Inundaciones y sequías en Buenos Aires

por
Fernando de Estrada

De acuerdo con las conclusiones estampadas en el “Análisis ambiental del país: Argentina” elaborado por el Banco Mundial, “las inundaciones son el mayor desastre natural que amenaza al país y representan el sesenta por ciento de los desastres naturales y el noventa y cinco por ciento de los daños económicos”. Los alcances de este diagnóstico tienen su confirmación en la provincia de Buenos Aires, donde los anegamientos y su alternancia con las sequías constituyen materia de estudio y análisis científico por lo menos desde las investigaciones de Florentino Ameghino publicadas en 1884 bajo el título “Las secas y las inundaciones en la provincia de Buenos Aires”.

Aquel trabajo sobre los ciclos de inundaciones y sequías en la provincia de Buenos Aires conserva actualidad no sólo por sus méritos intrínsecos sino también por la persistencia del problema. Ameghino sostiene que las inundaciones y las sequías se encuentran tan vinculados que en realidad configuran una sola realidad. La llanura pampeana, en su interpretación, resulta algo similar a una esponja, que debería impregnarse de agua cuando ésta abunda para desprenderse después lentamente de ella, de modo que la tierra siga conteniendo cantidades considerables de humedad al llegar la sequía. Las aguas subterráneas tienden naturalmente a cumplir este ciclo, y a las superficiales la acción humana debe darles la contención necesaria para que se deslicen lentamente hacia el mar y no de manera torrenciosa que las haga destructivas y de desaparición precoz en cuanto a su eventual aprovechamiento en tiempo seco.

Ameghino señalaba que las rupturas artificiales de este ciclo aparejaban los fenómenos de inundación y seca, y que una causa posible de tales rupturas era la reducción de los pastizales naturales por la extensión de la actividad agraria. Los pastizales serían los agentes más efectivos para la retención del agua en la tierra y su extinción, por consiguiente, favorecería el escurrimiento superficial rápido con sus indeseables consecuencias.

Cuando Ameghino escribía esto hacía poco de la Campaña del Desierto y la gran expansión agropecuaria estaba recién comenzada. Algunos años antes, en 1857, la provincia había registrado una de sus inundaciones más memorables; dato ilustrativo de su intensidad es que un barco de vapor ingresó por la desembocadura del río Salado y navegando aguas arriba llegó a la laguna de Chascomús, donde se lo recibió con fiestas y homenajes, y casi con la seguridad de que la singladura podía ser permanente y generar jugosos beneficios comerciales. Pero el ciclo no estaba roto: la inundación se fue, y con ella las especulaciones fugaces acerca de la evaporada ruta fluvial.



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

La esponja no está muy mojada

El registro de inundaciones y sequías anteriores al retroceso de los pastizales se documenta ya en las primeras actas del Cabildo de Buenos Aires, que se ocupan de ellas desde 1608 hasta su supresión en 1821. Existen indicios de que en épocas anteriores las cosas venían sucediendo del mismo modo. Así lo señala Carlos Moncaut con relación a los años 1636, 1671, 1685, 1774, 1774, 1778, 1804 y 1810, y otro tanto refiere de acuerdo a fuentes diferentes para 1751, 1843, 1846 y 1877.

Todos estos datos hacen dudar de que alguna vez el suelo pampeano haya funcionado cual esponja tan eficazmente como Ameghino supuso. De todos modos, los habitantes de las pampas padecieron las sequías como plagas más crueles y casi irremediables, mientras que para las inundaciones se buscaron remedios empíricos e insuficientes. En este sentido, el primer movimiento era contrariar las recomendaciones de Ameghino y darle al agua la circulación más rápida posible. Una Ley dictada el 24 de septiembre de 1900 consagró, por así decir, el método de la evacuación veloz del agua de inundaciones a través de un sistema de canales y ciertamente sin intentar una absorción en los suelos; uno de estos canales se llamaba, casi irónicamente, Ameghino.

Los resultados fueron mediocres, y desde entonces se ha intentado superarlos operando sobre los elementos cuantitativos; un siglo después, en 2001, la Legislatura de la Provincia aprobaba un estudio encargado a la consultora británica William Halcrow and Partners que debería transformarse en Plan Maestro Integral para el control de las inundaciones en la cuenca del río Salado.

Las recomendaciones de este informe constituyen la política oficial de la Provincia de Buenos Aires en esta materia desde 2007; su implementación ha sido muy lenta, y esa despaciosidad suele ser considerada la responsable por las serias inundaciones acontecidas desde entonces. En las consideraciones técnicas del Plan Maestro se atribuyen las causas de la inundación a “la evolución y formación del paisaje y a los cambios climáticos”, y a que “en el pasado prevalecieron condiciones más áridas, y el sistema fluvial y de drenaje natural aun no se ha adaptado al cambio climático experimentado”.

De modo que, en última instancia, según el Plan Maestro las causas son de orden geológico y en este plano habrán de aplicarse las medidas de mitigación posible, hasta que el paisaje obtenga su adaptación a condiciones naturales que le han sido impuestas en eras lejanísimas.

Interpretación semejante presentan José María Suriano y Luis Humberto Ferpozzi en un artículo publicado en la revista “Todo es Historia”, donde sostienen que la configuración geológica de la región pampeana está oculta bajo un manto de sedimentos tectónicos y volcánicos llevados y traídos por vientos cuya orientación ha dependido a lo largo de milenios de los cambios climáticos siempre presentes. Según esta teoría, el siglo XIX registró aumentos de temperatura que generaron el incremento de la humedad en la región pampeana y con ella las condiciones para su desarrollo agropecuario. Las características hasta el siglo



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

XVIII habrían sido, en cambio, las propias de un desierto, casi sin aguas de superficie ni de napa, y una vegetación xerófila impropia para mantener una fauna numerosa.

No hubiera estado de acuerdo Woodbine Parish, primer cónsul británico en la Argentina y también uno de los primeros observadores profundos de nuestras pampas, quien se ocupó también de la temprana actividad paleontológica en ellas. “Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata”, sus memorias sobre el tiempo que pasó en el país publicadas en 1839, abunda en consideraciones acerca de los fósiles que estudió y que le llevaron a la conclusión de que la pampa debía de haber sido rica en árboles gigantes para alimentar a esos herbívoros más grandes que elefantes, de existencia documentada con los imponentes esqueletos de megaterios y gliptodontes.

Tampoco es coherente la teoría de Suriano y Ferpozzi con el hecho de que ya a principios del siglo XVII las condiciones geográficas permitieron el desarrollo en las pampas de grandes rebaños, en su mayoría salvajes, cuyo número sólo tendió a disminuir, a fines del XVII, a causa no de influencias naturales sino de la acción predatoria humana (y de la funesta aparición de los perros cimarrones).

Tales descripciones del pasado pampeano pueden, sin embargo, integrarse en un extenso proceso del cual ignoramos la ubicación de cada etapa. Sin duda, la importancia de los factores meteorológicos que destacan Suriano y Ferpozzi constituye un dato que deberá ser tenido muy en cuenta no tanto para elaborar una prehistoria de las pampas sino para cuidar su futuro.

La política actual

Con independencia de estas teorías y de las recomendaciones de Ameghino, el Plan Maestro Integral se conforma con el objetivo de colaborar con “el desarrollo económico de la cuenca reduciendo el riesgo de inundación y de anegamiento”.

Acorde con estos principios, se han presentado correcciones al Plan, de las cuales resulta especialmente interesante la de Mario Chingotto, que propone la apertura de un canal rectilíneo para encauzar las aguas del Salado desde cien kilómetros antes de su desembocadura en el océano.

Entretanto, la teoría de la “esponja” conserva seguidores, a veces en aspectos parciales: grupos ecologistas entre los cuales revista Greenpeace sostiene que las inundaciones bonaerenses se han incrementado desde los avances de la frontera agrícola, en especial a causa de la soja.

Las opiniones, tan diversas, coinciden en limitar el alcance de sus consejos al problema de las inundaciones sin incursionar en el de las sequías, incluso olvidando la relación íntima entre ambos fenómenos que planteara Ameghino. De alguna manera la posibilidad del vínculo ha sido destacada por las denuncias sobre agotamiento de los suelos a causa de los avances de la frontera agrícola y extinción de la flora nativa; los procesos



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

facilitadores del escape de las aguas no serían el origen principal de las sequías, sino que la desertificación ocurriría de todos modos por la destrucción de los suelos.

Estos antecedentes quizás fuerzan a admitir que la estructura geológica de la provincia no permite la conservación subterránea de aguas en la proporción suficiente para afrontar su carencia durante las sequías. De ser así, gran cantidad del recurso natural se seguirá arrojando al mar sin poder utilizarlo para prevención de las sequías. La alternativa de construir represas en ríos de llanura es compleja; existe un intento con un proyecto de Ley provincial, que no ha tenido consecuencias. La implementación de esta política diferiría de la del Plan Maestro en cuanto éste procura solamente la evacuación de aguas mediante canales.

Lo poco que se ha proyectado o propuesto para mitigar las sequías quizá significa que no existe el remedio adecuado. En este caso habrá que reconocer que el adagio según el cual la ingeniería es la fe de erratas de la naturaleza no tiene aquí aplicación. Correspondería entonces introducir otra fe de erratas ahora de política económica, es decir de anticipación permanente para la llegada de las vacas flacas (previendo y determinando los alcances de la intervención estatal), en vez de proceder con medidas de emergencia y necesariamente parciales al llegar la sequía.

También, y sin salirse de la primera “fe de erratas” ni de la esencia de las enseñanzas de Ameghino, cabe la posibilidad de mantener el agua sobre la tierra fuera de condiciones de inundación ni de represamiento. El desvío de algunos caudales como el Río V llevándolos a zonas necesitadas de riego y evitando su ingreso a cuencas saturadas (especialmente la del Salado) son opciones consideradas como posibles desde las perspectivas técnicas y económicas.

Emprendimientos de esas características se han llevado a cabo en otras regiones del país con resultados excelentes, como en la provincia de Mendoza. ¿Será también una opción para la llanura pampeana?



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

¿Qué cosa es el valor?

por
Jaime Antúñez Aldunate

¿En nombre de qué podemos afirmar que tal acto humano es bueno o malo, tal conducta justa o injusta, tal comportamiento correcto o no? Nuestra época, nosotros mismos, perturbados muchas veces por los inmensos cambios que vemos a nuestro alrededor y que afectan de forma muy concreta nuestras vidas y las de nuestras familias, nos habremos de hacer muchas veces esta pregunta: ¿Sobre qué, a fin de cuentas, se apoyan los valores y los principios éticos?

Para responder a esta pregunta, las generaciones que nos precedieron se apoyaban sobre dos fundamentos. El primer fundamento era religioso: Dios manifestaba su voluntad a través de su ley. Este fundamento no excluía, sino que abrazaba asimismo el orden de la razón, como lo expresa con claridad Tertuliano, a quien cita el Catecismo de la Iglesia Católica en su capítulo sobre la Ley Moral: «El hombre es el único entre todos los seres animados que puede gloriarse de haber sido digno de recibir de Dios una ley: Animal dotado de razón, capaz de comprender y de discernir, regular su conducta disponiendo de su libertad y de su razón, en la sumisión al que le ha entregado todo». 1 Se entiende de este modo que es intrínseco a la dignidad del hombre que su inteligencia haya sido creada con la capacidad de aprehender la verdad. La verdad sobre el hombre puede así ser conocida universalmente gracias a la ley moral inscrita en el corazón de cada uno, lo cual lejos de ser una limitación es la real garantía de poder obrar moralmente con libertad. El segundo fundamento sobre el que se apoyaban los valores y los principios éticos era de carácter metafísico: los griegos (v.gr. Aristóteles y los estoicos) evocaban la naturaleza humana con lo que ella suponía de consonancia armónica entre el cosmos y la conciencia personal. Muchos siglos después, el filósofo alemán Emmanuel Kant para quien la filosofía como moral se nutre en último término de la esperanza de que Dios exista elegiría otra perspectiva metafísica: fundó su ética sobre el bien, buscado en cuanto él mismo («Hacer el bien porque es el bien») y percibido como un imperativo categórico.

¿Qué nos sucede entre tanto hoy? Resulta claro que estos dos pilares el religioso y el metafísico que fundamentaban para nosotros y para nuestros mayores la moral y los valores, se han derrumbado ante nuestros ojos. La religión ya no representa una referencia común para las sociedades occidentales (a diferencia de lo que acontece en ciertas sociedades islámicas).

Y por lo que se refiere a la metafísica, la hemos visto desmoronarse a partir de la crisis de la razón ética, en el siglo XVII, derivando paulatina-mente en tantas convicciones como conciencias individuales existan. En materia de fe y de costumbres habríamos abandonado así



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

la era de la verdad y la certeza para entrar en la era de las convicciones, que en muchos casos se confunden con simples convenciones.

Una ficción que ilustra la actual realidad moral.

El cuadro que se hace presente ante nosotros está bien figurado en la introducción del libro *Tras la virtud*, del filósofo y sociólogo británico Alasdair MacIntyre, a través de una imagen metafórica relativa a las ciencias naturales, que el mencionado autor denomina escuetamente «sugerencia inquietante». Imaginemos, propone, que las ciencias naturales sufren los efectos de una gran catástrofe. La población mundial culpa a los científicos de grandes desastres ambientales. Se producen motines, se asaltan los laboratorios y se les incendia, se da muerte a los físicos, los libros y los instrumentos son destruidos. El movimiento llamado «Ningún-Saber» toma victoriosamente el poder y procede a la abolición de la ciencia que se enseña en colegios y universidades, apresando y ejecutando a los científicos que restan. Pasa luego un cierto tiempo y la gente ilustrada que ha sobrevivido a la catástrofe promueve una reacción contra la mencionada ola destructiva anticientífica. Intentan resucitar la ciencia, aunque se encuentran con el problema de que han olvidado en gran parte lo que fue. Poseen apenas fragmentos: cierto conocimiento de los experimentos desgajado sin embargo de cualquier conocimiento del contexto teórico que les daba significado; partes de teorías sin relación tampoco con otro fragmento o parte de teoría que poseen, ni con la experimentación; instrumentos cuyo uso ha sido olvidado; semicapítulos de libros, páginas sueltas de artículos, no siempre del todo legibles porque están rotos y chamuscados. A pesar de todo, se recogen esos fragmentos y se les incorporan a una serie de prácticas que se materializan resucitando para ellas los títulos científicos de física, química, biología, etc. Los adultos involucrados en este esfuerzo disputan unos con otros sobre los correspondientes méritos de la teoría de la relatividad, la teoría de la evolución y otras más, aunque poseen ahora un conocimiento muy restringido y parcial de cada una de ellas. Los niños son llevados a aprender de memoria las partes sobrevivientes de la tabla periódica y recitan como ensalmos algunos de los teoremas de Euclides. Nadie, o casi nadie, comprende que lo que se está llevando a cabo no es ciencia natural bajo ningún concepto. Los contextos que serían necesarios para dar sentido a toda esta actividad se han perdido, quizás irremediablemente. Algunos echan mano de expresiones como «peso atómico», «masa», «gravedad específica» con una ilación de lenguaje que recuerda los tiempos anteriores a la pérdida provocada por la gran catástrofe. Pero acontece en realidad que las premisas implícitas en el uso de esas expresiones habrían desaparecido y su utilización nos revelaría elementos de arbitrariedad y hasta de elección fortuita francamente sorprendentes. Se cruzarían razonamientos contrarios y excluyentes no soportados por ningún argumento. ¿A qué viene construir este mundo imaginario habitado por pseudocientíficos ficticios?, se pregunta MacIntyre. Y se responde: «La hipótesis que quiero adelantar es que, en el mundo actual que habitamos, el lenguaje de la moral está en el mismo grave estado de desorden que el lenguaje de las ciencias naturales en aquel mundo imaginario recién descrito.



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

Lo que poseemos, si este parecer es verdadero, son fragmentos de un esquema conceptual, partes a las que ahora faltan los contextos de los que derivaba su significado. Poseemos, en efecto, simulacros de moral, continuamos usando muchas de las expresiones-clave. Pero hemos perdido en gran parte, si no enteramente nuestra comprensión, tanto teórica como práctica de la moral». 2 Agrego a lo anterior, en forma libre, tres breves notas que respecto de esta crisis toma en cuenta MacIntyre y que contribuyen también a ilustrar nuestro tema: Primero, la catástrofe sufrida por los habitantes de ese mundo imaginario debe haber sido de tal naturaleza que, con excepción de unos pocos, estos dejaron de comprender la naturaleza de esa misma catástrofe. 3 Algo similar nos parece ver, diríamos nosotros, en el campo de la moral y los valores. Segundo, en el cuadro de grave desorden que sufre hoy el lenguaje de la moral y que anticipó la metáfora de la catástrofe científica «a partir de conclusiones rivales podemos retrotraernos hasta nuestras premisas rivales, pero cuando llegamos a las premisas, la discusión cesa, e invocar una premisa contra otra sería un asunto de pura afirmación y contra-afirmación. De ahí, tal vez, el tono estridente de tanta discusión moral». Tercero, hoy la gente piensa, habla y actúa en gran medida como si el emotivismo fuera verdadero, independientemente de cuál pueda ser su punto de vista teórico públicamente confesado. El emotivismo está incorporado a nuestra cultura. Con esto no se afirma sólo que la moral no es lo que fue, sino algo más importante: que lo que la moral fue, ha desaparecido en amplio grado, y que esto marca una degeneración y una grave pérdida cultural. 5 Dejemos aparte ahora el desarrollo que acomete el filósofo británico y adoptemos simplemente estas consideraciones como pórtico para nuestra propia reflexión acerca del tema que nos ha propuesto el Santo Padre.

El proceso a Dios.

Decíamos recién que hemos visto el quebrantamiento de los dos pilares el religioso y el metafísico que fundamentaban para nuestros mayores la moral y los valores. La religión ha dejado así paulatinamente de ser una referencia común para la sociedad occidental, mientras que a partir de la crisis de la razón ética, en el siglo XVII, se produce el derrumbe de la metafísica. Éntrase entonces de lleno en lo que es común llamar el proceso de secularización de la cultura. Como en la revolución acientífica llevada a cabo por los del movimiento «Ningún-Saber» que imagina MacIntyre, se abre en el siglo XVIII un proceso sin precedentes, el proceso a Dios, como lo llama el historiador Paul Hazard. 6 En el siglo XIX dicho proceso se transforma en un rechazo a Dios. El ataque frontal contra la Iglesia católica y la fe cristiana desencadenado por el iluminismo del siglo dieciocho, que declara la fe cristiana irracional, mítica, legendaria, enemiga de la ciencia y del progreso, tiene portavoces como Voltaire, Bayle, Holbach, Helvetius entre otros. Su visión destructiva de la religión y de la Iglesia se profundiza en el siglo diecinueve con Hegel, Feuerbach, Marx, Comte, Nietzsche, Freud; y en el siglo veinte con el comunismo, el nacional socialismo 7, y luego con sucesivas generaciones de pensadores antirreligiosos y anticristianos como Sartre y de científicos



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

materialistas y agnósticos. Lo que continúa hasta hoy, en las líneas generales que dominan la cultura a pesar de espléndidas contra expresiones, no desdice estos antecedentes, sino que los ahonda. La tercera etapa vio asimismo en el siglo XX el advenimiento del hombre-demiurgo.

El extraordinario desarrollo de los conocimientos científicos y avances, más extraordinarios aún, de una técnica que interviene en todos los campos, impulsaron al hombre a ocupar el lugar de un Dios en lo sucesivo ausente. «Desde ahora escribía Jean Rostand contamos con el medio para actuar sobre la cosa vital (...) porque hemos penetrado en los arcanos de la naturaleza.(...)La ciencia ha hecho dioses de nosotros antes que merezcamos ser hombres». 8 La secularización en su estadio actual exige una separación radical de toda expresión religiosa o metafísica. No siempre rechaza a la religión como tal, pero sí la supuesta pretensión de modelar la sociedad como en el pasado y de orientar las costumbres. Cada individuo debe usufructuar de autonomía respecto a ella; la religión ha de convertirse en asunto exclusivamente privado. El mundo se ha «despojado de sus dioses y su Dios», dijo Martin Heidegger. Y sucede, aparentemente, algo así como si lo divino se hubiese retirado del mundo. 9

La cuestión de los valores hoy.

Sin perjuicio del proceso de secularización descrito en sus grandes trazos, nos encontramos hoy a diario principalmente en los medios de comunicación, escritos y sobre todo en los audiovisuales con una retahíla de intercambios y discusiones que dan lugar a lo que algunos llaman la « cuestión valórica ». Se entiende en general por valor, en este marco, una opinión más estable, diferente de aquella otra que puede llamarse de coyuntura, como lo son en general las políticas, económicas o de índole semejante. Se homologará frecuentemente el tema del valor con un «reproche ético». Entran en la categoría de la discusión de valores, muy característicamente, aquellas referidas a temas como la familia, el aborto, el derecho a la vida, la reproducción sexual y similares. Nos encontramos aquí, sin embargo, con la necesidad de realizar una primera distinción. Pues un valor para ser reconocido como bien, necesita ser experimentado. Es esto algo de la esencia del valor cuando se trata del tema de la cultura. Hablando en la Pontificia Universidad Católica de Chile a los constructores de la sociedad, durante su visita apostólica a nuestro país, así lo expresa el recordado Siervo de Dios Juan Pablo II: «La cultura es «el estilo de vida común (Gaudium et spes , 53c) que caracteriza a un pueblo y que comprende la totalidad de su vida: «el conjunto de valores que lo animan y de desvalores que lo debilitan... las formas a través de las cuales aquellos valores o desvalores se expresan y configuran, es decir, las costumbres, la lengua, las instituciones y estructuras de convivencia social» (Puebla, 387). En una palabra, la cultura es, pues, la vida de un pueblo». 10 La cultura, en otras palabras, sustantivo que deriva de cultivo, supone un tiempo y un cambio el de la siembra y la cosecha decimos e implica unos valores que nos hacen vivir y cambiar en una dirección consistente con ese desarrollo germinal. La tradición aristotélica



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

hablaba en este sentido de virtudes. Las virtudes las entendemos en cuanto fuerzas, capacidades de obrar. Los valores, mientras tanto, apuntan a bienes o cosas que son estimables. Pero sea como fuere, virtudes o valores, unos y otros lo son en cuanto realidades vividas y no en cuanto meras opiniones. Si no son capaces de cultivar a la persona en el sentido de germinar en ella un cultivo de su ser estamos en el plano de simples justificaciones o entelequias racionales, sin vinculación entitativa con el bien, la verdad y la belleza. 11 Se repetiría así, en el plano moral o del valor, la situación experimentada por aquellos que deseaban resucitar en la ficción de MacIntyre la ciencia fragmentada y desgajada de su contexto epistemológico, a consecuencia de la catástrofe producida por la revolución anticientífica que desencadena el movimiento «Ningún-Saber». Todo lo cual nos pone de frente a la crítica de Nietzsche 12, quien formula una suerte de interesado «J'accuse» («Yo acuso»): el nihilismo es la situación en la que los valores se resquebrajan, dejan de tener fuerza, pierden su finalidad, donde no existe respuesta a la pregunta por qué, dice el autor de la «Genealogía de la moral» y de «El Anticristo». Se les ha situado, a los valores, en una esfera en la que no se les puede vivir, transformándose estos en meras justificaciones de la razón y de la voluntad de poder.

«Dios ha muerto, nosotros lo hemos matado», grita Nietzsche. «Hemos cambiado el sentido de los valores, se les ha subvertido (se refiere a los valores trascendentales de la metafísica: la unidad, la verdad, el bien, la belleza). ¿Cómo es que no estamos temblando frente a la oscuridad que viene? ¿Cómo podrá el hombre vivir con esta realidad?», se pregunta. A lo cual responde: sólo el Superhombre es capaz de sobrevivir en este estado de cosas. Se burla entonces con sarcasmo de los que pretenden crear una moral después de haber dado muerte a Dios. ¿Tener en esta situación una moral? Absurdo, proclama Nietzsche. Con diabólica lucidez, el filósofo saca las consecuencias aplicadas a la historia humana que tiene ante sus ojos de los dichos de la serpiente en el Paraíso. Los valores suponen por definición, ya dijimos, un algo estimable, pero su apreciación como tal supone a la vez un apetito ordenado. El fruto del árbol del Paraíso era apetitoso a la vista. Lo era, como lo son tantos bienes antes y después de la subversión provocada por la revolución nihilista que saluda Nietzsche, la que hizo despertar en el hombre poderosas fuerzas que, según él, la moral judeo-cristiana había enseñado a refrenar. Y entonces proclama: «Lo que hasta ahora era lo más valioso sobre la tierra, resulta lo más despreciable. Y lo que era lo más despreciable, es ahora lo más valioso».

Como en el Paraíso, glosamos nosotros, donde el valor estaba en Dios y era según Dios, y la tentación de la autonomía lo quiso hacer del hombre y según el hombre.

Nietzsche habla desde el lenguaje de la subversión de los valores. Lo vital para él no es vivir según Dios, sino gozar lo apetitoso del fruto, sin Dios. Vivir «dionisiacamente». Pero fue Dios quien entre tanto hizo el fruto hizo todas las cosas y todo lo hizo bien y así, el esfuerzo de una antropología creatural, opuesta a la tendencia histórica que comentamos, apuntaría por



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

el contrario a redescubrir la estimabilidad y belleza que las cosas tienen según Dios. La salud no está en dejarse llevar por las fuerzas «dionisiacas» del «eros», sino por un amor razonable y verdadero. Pues Cristo, que no vino a condenar al primer Adán y a la primera Eva, sino a redimirlos, «viene a renovar lo que es don de Dios en el hombre, cuánto hay en él de eternamente bueno y bello, y que constituye el sustrato del amor hermoso. «La historia del amor hermoso' es, en cierto sentido, la historia de la salvación del hombre», nos dice Juan Pablo II en la Carta a las Familias. 13 «Cuando hablamos de amor hermoso', hablamos, por tanto, de la belleza: belleza del amor y belleza del ser humano que, gracias al Espíritu Santo, es capaz de este amor», agrega.

Para ahondar en la comprensión de la dualidad moral y valórica aquí planteada, y en las premisas de una verdadera «antropología creatural», conviene leer con cuidado la primera parte de la encíclica *Deus caritas est*. El Papa Benedicto XVI se detiene allí en los conceptos de «eros» y «ágape», como expresión del amor humano, según el uso dado a uno y otro de estos términos por los griegos y también por el Antiguo y el Nuevo Testamento. Con claridad y hondura, llama nuestra atención en el comienzo de esta carta hacia lo siguiente: relegar la palabra eros por la nueva concepción del amor que se expresa con la palabra agapé, «denota sin duda algo esencial en la novedad del cristianismo, precisamente en su modo de entender el amor». Y agrega, en directa relación con lo que veníamos tratando: «En la crítica al cristianismo que se ha desarrollado con creciente radicalismo a partir de la Ilustración, esta novedad (la del amor entendido como «agapé») ha sido valorada de modo absolutamente negativo. El cristianismo, según Friedrich Nietzsche sigue diciendo el Papa, habría dado de beber al eros un veneno, el cual, aunque no le llevó a la muerte, le hizo degenerar en vicio. El filósofo alemán expresó de este modo una apreciación muy difundida: la Iglesia, con sus preceptos y prohibiciones, ¿no convierte acaso en amargo lo más hermoso de la vida? ¿No pone quizás carteles de prohibición precisamente allí donde la alegría, predispuesta en nosotros por el Creador, nos ofrece una felicidad que nos hace pregonar algo de lo divino?»
14

«Antropología creatural» (y real dimensión del «Eros»).

Lo característico del amor cristiano al que damos el nombre de agapé es la oblación, el don. La cultura pagana, principalmente la griega, rendía culto por el contrario al amor vehemente y posesivo, es decir, el eros. El judeo-cristianismo no rechazó el eros, sino que combatió, desde el Antiguo Testamento, la desviación destructora que conduce a transformarlo en falsa divinidad, que le priva de dignidad y lo deshumaniza. «El eros necesita disciplina y purificación para dar al hombre, no el placer de un instante, sino un modo de hacerle pregonar en cierta manera lo más alto de su existencia, esa felicidad a la que tiende todo nuestro ser (...) [Mas le] hace falta una purificación y una maduración, que incluyen también la renuncia. Esto no es rechazar el eros ni «envenenarlo», sino sanearlo para que alcance su



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

verdadera grandeza (...) Porque ni la carne ni el espíritu aman: es el hombre, la persona, la que ama como criatura unitaria, de la cual forman parte cuerpo y alma». 15 En la ribera opuesta de la Weltanschauung nietzschiana que supone un eros envenenado por el cristianismo Benedicto XVI nos recuerda los fundamentos religiosos y asimismo metafísicos que es imperioso guardemos en nuestros corazones hoy, cuando esa oscuridad presagiada por el filósofo ha caído sobre el mundo, a fin de animarnos a recuperarlos para la cultura en general: «El aspecto filosófico e histórico-religioso que se ha de subrayar en esta visión () es que, por un lado, nos encontramos ante una imagen estrictamente metafísica de Dios: Dios es en absoluto la fuente originaria de cada ser; pero este principio creativo de todas las cosas el Logos, la razón primordial es al mismo tiempo un amante con toda la pasión de un verdadero amor. Así, el eros es sumamente ennoblecido, pero también tan purificado que se funde con el agapé.» 16 Esta imagen de amor- eros por su pueblo, fundido y purificado en agapé de Dios, Único Señor 17, se corresponde muy justamente con el matrimonio monógamo e indisoluble. «El matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano». 18 Esta verdad, como orientación de su amor, la encuentra plenamente el cristiano en la cruz y en la comunión, que nos hace un cuerpo, aunados en una única existencia. Por lo que se entiende asimismo que uno de 19 los nombres de la Eucaristía sea propiamente agapé. En dicha perspectiva ya no se ve al otro con los propios ojos y sentimientos, sino con los de Jesucristo. «La historia de amor entre Dios y el hombre consiste precisamente en esta comunión de voluntad que crece en la comunión del pensamiento y del sentimiento, de modo que nuestro querer y la voluntad de Dios coinciden cada vez más: la voluntad de Dios ya no es para mí algo extraño que los mandamientos me imponen desde fuera, sino que es mi propia voluntad, habiendo experimentado que Dios está más dentro de mí que lo más íntimo mío». 20 La acusación de Nietzsche, según la cual el cristianismo habría «envenenado» el eros, queda pues completamente refutada.

«Cruel tirano Herodes, ¿por qué temes que Cristo venga? No usurpa los reinos de la tierra, el que viene a dar los celestiales»

El himno de la primera víspera de la fiesta de Epifanía desvirtúa poéticamente los temores que padece el hombre de nuestro tiempo, heredero de la cultura ilustrada.

Los valores y el problema del relativismo.

Nietzsche no podía o no quería ver que la única forma en que los valores recuperaran entidad y fuesen consonantes para el hombre era acudiendo al puente de lo que llamamos teológicamente la gracia. Sin considerar las virtudes teologales la Fe, la Esperanza, la Caridad, hablar de valores en el contexto histórico en que nos sitúa el filósofo viene de nuevo a ser consonante con el nihilismo. Volvemos al escenario de los valores entendidos como



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

entelequias lingüísticas. Justificaciones a posteriori de opciones hechas por la voluntad, sin tener realmente en cuenta los valores propiamente dichos. Engendro del más puro relativismo.

La única forma de ser razonable en la línea del logos, es que la razón brote de la experiencia. Esta radical formulación de Don Giussani se entiende perfectamente al mirar la experiencia de la santidad en la historia de la Iglesia. 21 La verdadera presencia del actuar divino se descubre porque esas virtudes teologales, de las que recién hablamos, verdadero y último fundamento de los valores, son una energía que visiblemente rehace la faz de la tierra. No podría confundírsele en caso alguno con algo estático o con cierto motor inmóvil. Se nos aparece asimismo como una expresión de belleza, en refulgente sintonía con la verdad y la bondad que transforman, y por tanto en profunda afinidad con lo entitativo de los valores. 22 La verdad es el alma de la belleza, enseñó Guardini. 23 Esta razonabilidad, coherente con el logos y con la experiencia viva que es lo propio de lo que llamamos valor se ha de ver asimismo en el marco de una experiencia mucho mayor, en el tiempo y en el espacio, como es la solidaridad intergeneracional, o lo que comúnmente conocemos como tradición . La continuidad en el amalgamiento de los valores por parte de las distintas generaciones e instancias de la sociedad civil, constituye algo que podríamos llamar un «consenso profundo», por contraste con aquel otro consenso del que oímos hablar a diario en los distintos medios, y que corresponde al acomodo interesado de «valores» o como quiera llamárseles, en todo caso en su versión de entelequias racionales. Como puede fácilmente entenderse, y más allá de cualquier crisis, nos hallamos en este punto frente a una experiencia de *communio* cuyo natural efecto es el cultivo como personas de quienes participan de ella. Sin duda que, en este orden de comunión, la familia «escuela del más rico humanismo» como la llama la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* 24 nos ilumina por encima de cualquier otro cuerpo social. Su capacidad de transmitir cultura de generación en generación y ofrecerse como matriz de convivencia en todos los ámbitos públicos y privados, no tiene equivalencia.

Sabemos que es en su seno donde se fragua el futuro de la humanidad. 25 Subrayando lo que específicamente nos ocupa los valores tenemos en la familia, a la luz de lo anterior, el paradigma de lo que socialmente es un bien o valor en sí mismo. Vemos, en efecto, como el consenso profundo de los siglos la consagra como tal. No está su bien específico en que ayuda a las personas a sobrevenir dificultades de una u otra índole, cuya lista sería largo enumerar. No.

Lo propio del valor familia es el de una comunión que cultiva y cambia a las personas que de ella forman parte, rasgo intrínseco de su eclesialidad.

Obra así también como genuina matriz del resto de los organismos que componen la sociedad civil. Su destrucción, debemos comprenderlo, no radica en la dispersión de sus partes como sería el caso de una sociedad comercial cualquiera, sino en la extinción de la misma. Lo que



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

es un valor fundado en una experiencia de bien común, como es la familia, sólo sobrevive en comunión y no es susceptible de fragmentación; si se le fragmenta, se acaba ese bien. Así sucede también, por ejemplo, aunque en menor medida, en el caso de la escuela que nace de la familia, cuya destrucción más que la dispersión de la materialidad de sus instalaciones, estriba en la extinción de ese valor consistente en la comunidad de maestros y discípulos. De seguir con el mismo ejercicio, veríamos que son también valores reconocidos y experimentados como bienes, los que dan su cuerpo real a la Doctrina Social de la Iglesia.

Replegarse así en enunciados sobre el destino universal de los bienes, la solidaridad, el principio de subsidiaridad, el orden justo y otros, sin tener como punto de partida a la persona, la familia, la comunidad de trabajo, la experiencia de los grupos intermedios, la escuela, vale decir, la sociedad civil, puede arrastrar al enunciado de verdades parciales, cuando no de simples entelequias universales. Es lo que a menudo vemos en las ya clásicas confrontaciones ideológicas que disputan por más espacio para el Estado o para el mercado. A decir verdad, en tanto no aparezcan en el horizonte las personas y sus necesidades reales, cualquier discusión, incluso de temas tan atinentes como la subsidiaridad o la solidaridad, corre el peligro ya señalado. Engendro del más puro relativismo, dijimos. En efecto, si se habla de relativismo de los valores, el problema debe ser visto en el plano de la experiencia. Pues este relativismo tiene que ver, más que con el lenguaje y los discursos, principalmente con los quiebres familiares, con la secularización de la mujer 26, con la crisis social de la figura del padre 27, con la voluntad de no compromiso, y tantas y tan variadas actitudes del género. El valor no se sostiene en un discurso, como es claro, sino en un modo de ser persona.

Obstáculos mayores.

En el contexto globalizado en que vivimos, hay dos grandes factores a los que no podríamos dejar de referirnos que parecen incidir de modo particularmente negativo con respecto a la entidad de los valores que nos preocupa resguardar y fortalecer.

a. Uno es el problema que deriva de la técnica, tal cual es a menudo concebida hoy. «Cuando la tecnología deja de tener raíces profundas en la cultura, se transforma en una tecnocracia ciega a las necesidades humanas». 28 Hablamos por cierto de una técnica no comprendida como servicio al otro, sino como valor supremo, desvinculado de los valores de la persona, y que gira, con respecto a ésta, en torno al binomio eficacia-sustituibilidad. El parámetro por el que se mide la civilización tecnocrática es evidentemente la eficacia; la tecnología por definición es eficacia. Si hay una parte que no funciona, se la cambia; lo mismo en cuanto al procedimiento, se busca otro. Nadie podrá negar la íntima satisfacción que producirá en una persona ser eficaz en lo que hace, en sus labores profesionales, en la atención de su familia, y así en adelante. Pero en este último caso se trata de una eficacia entendida como un valor subsidiario, incardinado, por decirlo así, en las virtudes teologales que dan, según vimos,



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

entidad al valor. Separadas de esas virtudes teologales, como sucede en el contexto secularizado de la cultura actual, la eficacia se traduce en una máquina despersonalizada. La afirmación de que cada ser humano es una persona, una vocación única de Dios, que la multiplicidad y variedad de los seres humanos enriquece a la humanidad, todo ello se termina con el binomio eficacia-sustituibilidad. Se lo defina o no como parámetro de la moral utilitarista, el hecho real es que tenemos hoy como criterio dominante o generalizado que la legitimación de cualquier persona o acción es dada por la eficacia a secas. Especialmente preocupante resulta, en este mismo sentido, la circunstancia de que el fenómeno de la globalización está imponiendo, a todo el mundo, una concepción de la felicidad como puro producto progresivo de la tecnología. En esta visión de las cosas -donde se hace tan particularmente ausente la virtud teologal de la esperanza no queda ya lugar para el alma, la resurrección de la carne, ni la vida eterna. 29

b. El segundo gran obstáculo para la entidad de los valores proviene, con toda evidencia, de los medios de comunicación de masas. Se trata, en cierto modo, de la situación ya muchas veces expuesta por el magisterio de la Iglesia y que recoge, por ejemplo, con toda claridad Juan Pablo II en la Carta a la Familias. 30 Es el drama de los modernos medios de comunicación sujetos a la tentación de manipular el mensaje, falseando la verdad sobre el hombre, produciendo con ello profundas alteraciones en este hombre de nuestro tiempo, a punto 31 de poder hablarse en este caso de una «civilización enferma». Dicha enfermedad tiene sin duda mucho que ver también con la cuestión de la técnica, tratada en el punto anterior. Una civilización sana, entre otras cosas, es aquella que convive con las personas y con las realidades, y se atiene a ellas. La velocidad de las comunicaciones, el prurito de trabajar éstas en el «tiempo real», lleva a los medios a vivir en la anticipación de la información, a no esperar, a desarrollar la costumbre de generar expectativas, todo lo cual tras-torna la percepción de la «realidad real». ¿No explica ello en parte el tráfago incontenible de atribuciones e imputaciones de todo tipo que circulan en los medios con perfecta indiferencia de la verdad? A esa dimensión del problema se añade sin embargo otra, que tampoco le es ajena. Los medios de comunicación, tomados por esa dinámica del «tiempo real», provocan cada vez más una acentuación del corto plazo y del presente, en perjuicio del mediano y largo plazo. La vigencia de la información es breve y se olvida luego. Como éstas son efímeras, los medios valoran también lo efímero, el instante. Sobra decir, pues lo tenemos a la vista, cuánto este criterio de temporalidad se traspasa también a la actividad política, cada vez más dependiente de esos medios, con grave perjuicio de su dimensión cultural, dimensión llamada a formar tradiciones y a realizar una transmisión intergeneracional de valores indispensables para la estabilidad democrática sólo infundibles al precio de la claridad, la paciencia y el tiempo. 32

La creciente dependencia en que vive la población de los muy variados medios que la técnica va cada día ofreciendo al margen de la provechosa utilidad que obviamente puede generar su



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

buen uso va por otra parte generalizando el hábito mental de vivir « conectado », situación alarmante en cuanto se superpone y desplaza el natural y personal vivir « comunicado ».

Mientras lo segundo, lo dice la palabra, es propio de la comunión interpersonal, no sucede lo mismo con la conexión, crecientemente impersonal, paralela a y sintomática de la soledad en que vive el hombre contemporáneo, en particular los jóvenes. El traspaso de esta problemática realidad al tema del lenguaje, puede desde luego observarse en todos los niveles. El lenguaje existe porque existe otro. Puede afirmarse, por la propia experiencia de la historia de la cultura, que en la medida en que ese «otro» con letra O mayúscula o bien minúscula ha sido sentido más fuertemente, el lenguaje se ha enriquecido hasta alcanzar cumbres absolutamente admirables. La desaparición del otro, su traslación al plano de la realidad virtual, tendrá enseguida efectos hoy por lo demás muy visibles en la «deconstrucción» del lenguaje, tanto del hablado como del escrito, particularmente en el ámbito de la red.

«La familia es una escuela del más rico humanismo» 33.

Sólo cuando otros nos reconocen, sea a través de vínculos de amistad, de los afectos familiares o de la fraternidad en el trabajo, tenemos verdaderamente la sensación de existir.

Cuando nadie te ve, tienes la idea de no existir. En un mundo en el que los hombres están solos porque este mundo es el de las grandes masas pero lleno de hombres solos, de hombres que no son reconocidos por los otros y que perciben su propia vida como si no tuviera significado es fácil ser capturado en el plano de los valores, o más precisamente de los contravalores, por distintas formas de nihilismo. Nos explicamos perfectamente la atribución de Robert Spaemann para nuestro tiempo como el del «nihilismo banal». Importa pues constatar que el reconocimiento del misterio de la vida el de los valores, que tenemos el tiempo de nuestra existencia terrena para descubrir y vivir está necesariamente vinculado a una relación humana. De ahí también las dificultades que registramos hoy para una auténtica experiencia religiosa. Falla a menudo ese factor humano que radica en la conciencia del otro, siendo que la experiencia religiosa siempre está relacionada al vínculo con el otro, está relacionada con una gratitud que se muestra en un rostro, en una persona diferente de uno mismo.

En lo que a veces se ha llamado una «sociedad líquida» por referencia a este mundo de relaciones humanas veloces, evanescentes, ocasionales y efímeras cuesta sin duda bastante esfuerzo madurar una relación. Ello torna también difícil la experiencia del misterio de la vida. Porque dicha experiencia tiene que ver muy directamente con relaciones humanas verdaderas. Tiene que ver con el hecho de que me deje provocar y tocar por la humanidad del otro. Pues esa humanidad del otro, que ya es grande, es signo de algo aún más grande que la naturaleza. No andaba en este sentido descaminado el pensador hebreo Emanuel Lévinas,



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

muerto en la última década del siglo XX, al afirmar que el rostro del otro es la huella del infinito. Esta relación entre la experiencia del otro y la experiencia de Dios el valor religioso por antonomasia la expresó con particular belleza el Concilio, recordándonos que el Señor Jesús, «ofreciendo perspectivas inaccesibles a la razón humana, sugiere cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y el amor. Esta semejanza muestra que el hombre, que es la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino en la entrega sincera de sí mismo». 34 La gran «revelación», el primer descubrimiento del otro, es la familia 35. El hombre de hoy no puede aprender de la moderna cultura de masas los contenidos del «amor hermoso», observa el Siervo de Dios Juan Pablo II, quien nos recuerda que éste se aprende en cambio rezando, y rezando «con aquel escondimiento con Cristo en Dios» que enseña San Pablo. Es la oración que inspiró en el umbral de la nueva alianza el «amor hermoso» de José y de María, y que hizo a José 36, informado por el ángel del Señor y obedeciendo su mensaje, acoger el don precioso de la Encarnación del Verbo en las entrañas de la Virgen, fuente y cimiento de todo genuino valor.

NOTAS:

1 Cfr. Tertuliano. Marc. 2,4. En CIC, Cap.III, nº 1951 (Asociación de Editores del Catecismo, Madrid, 1992)

2 Cfr. MacIntyre, Alasdair. Tras la virtud. (Crítica, Barcelona, 2004), pp.14-15

3 Ibid. p.16

4 Ibid. p.22

5 Ibid. p.39

6 Cfr. Hazard, Paul. La pensée européenne au XVII siècle. De Montesquieu a Lessing (Bolvin et Cie, Paris, 1946). T.I, pp. 61-64

7 Juntos, el comunismo y el nacionalsocialismo, provocaron en el pasado siglo XX mayor cantidad de mártires cristianos que en los diecinueve siglos que anteceden.

8 Cfr. Rostand, Jean. Peut on modifier l'homme? (Gallimard, Paris, 1956) p.29

9 Cfr. Bruguès, Jean-Louis. En Revista Humanitas nº1 ("La ética en un mundo desilusionado") y nº 38 ("Moral católica. Lo que está en juego hoy")



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

10 Cfr. Discursos de Juan Pablo II en Chile: www.humanitas.cl (Biblioteca Electrónica - Juan Pablo II)

11 Es este un énfasis constante en discursos del papa Benedicto XVI. Véanse por ejemplo estas palabras dirigidas al episcopado polaco en visita "ad limina Apostolorum" (3.XII.2005): "Uno de los principales objetivos de la actividad del laicado es la renovación moral de la sociedad, que no puede ser superficial, parcial e inmediata. Debería caracterizarse por una profunda transformación del ethos de los hombres, es decir, por la aceptación de una oportuna jerarquía de valores, según la cual se formen las actitudes".

12 "Friederich Nietzsche ilustró bien esta etapa que anunciaba: Dios ha muerto. La creencia en el Dios cristiano cayó en el descrédito' (Friedrich Nietzsche, *Le Gal Savoir: Fragments posthumes* (1981-1982), Gallimard, París 1967, 343, p. 225). Este autor incitó al hombre a despertar en él poderosas fuerzas que la "moral judeo-cristiana" le había enseñado a refrenar, y que es definida como catálogo "de pequeñas y grandes tretas, artificios que emanaban un perfume de farmacia doméstica y de cordura de buena mujer". Nietzsche diagnosticaba que la sociedad europea había entrado en un largo período de nihilismo: los grandes valores se desvalorizaban "y la reacción espontánea, que consistía en defender esos grandes valores tanto más vigorosamente cuanto más se debilitaban, refuerza aún más el nihilismo; ya que esto prueba que esos valores no son más que valores cuyo único valor es el poder de afirmación que los sostiene desde el exterior. Así los devela como intrínsecamente dependientes de la voluntad de poder y alienados por su imperio. (Para entender por qué se ha hecho imposible fundar la moral, ver la obra de Nietzsche *Más allá del bien y del mal*, en particular la quinta parte, *Contribución a la historia natural de la moral*"). Cfr. Bruguès, Jean-Louis. *La ética en un mundo desilusionado*. Revista Humanitas n°1, 1996 (www.humanitas.cl).

13 Cfr. Juan Pablo II, Carta a las Familias (1994), n°20

14 Cfr. Benedicto XVI. Carta Encíclica *Deus caritas est* n°4 y 5

15 Ibid. n°10

16 Cfr. Dt. 6, 4-7

17 Ibid. n°11

18 Ibid. n° 12,14

19 Ibid. n° 17,18



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

20 "A menudo he afirmado que estoy convencido de que la verdadera apología de la fe cristiana, la demostración más convincente de su verdad contra cualquier negación, se encuentra, por un lado, en sus santos y, por otro, en la belleza que la fe genera. Para que actualmente la fe pueda crecer, tanto nosotros como los hombres que encontramos, debemos dirigirnos hacia los santos y hacia lo Bello". Cfr. Ratzinger, Joseph. La contemplación de la belleza. Revista Humanitas n° 29 (puede verse también en www.humanitas.cl)

21 Es interesante el contrapunto de esta percepción de la belleza-verdad y de la belleza-bien con el esteticismo nihilista. Así lo expresó recientemente Benedicto XVI: "Una búsqueda de la belleza que fuese extraña o separada de la búsqueda humana de la verdad y de la bondad, se transformaría, como por desgracia sucede, en mero esteticismo, y sobre todo para los más jóvenes, en un itinerario que desemboca en lo efímero, en la apariencia banal y superficial" Cfr. Benedicto XVI, Mensaje a los participantes en la XIII Sesión pública de las Academias Pontificias sobre el tema "Universalidad de la belleza: estética y ética al contraste"

22 Cfr. Figari, Luis Fernando. Formación y Misión. (Copihue, Santiago, 2008)

23 Cfr. Constitución Pastoral Gaudium et spes, n°52

24 Cfr. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Familiaris consortio, n°86

25 Cfr. Burgraff, Jutta. El feminismo, ¿destruye a la familia? Revista Humanitas n°7, 1997

26 Cfr. Anatrella, Tony. La figura del padre en la modernidad. Revista Humanitas n° 50, 2008 (puede verse también en www.humanitas.cl)

27 Cfr. Morandé, Pedro. La política y las comunicaciones sociales (ver www.humanitas.cl)

28 Cfr. Scola, Angelo. La felicità como prodotto de la tecnoscienza. Studi Cattolici n°562, diciembre 2007

29 Cfr. Juan Pablo II, Carta a las Familias (1994), n°20

30 Viene aquí al caso recordar el último Mensaje de S.S.Benedicto XVI para la XLII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales donde plantea la necesidad de una "Infoética" (www.humanitas.cl).

31 Cfr. Morandé, Pedro. La política y las comunicaciones sociales. (www.humanitas.cl)

32 Constitución Pastoral Gaudium et spes, n° 52



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

33 Ibid. n° 24

34 "¿Por qué Cristo, en el Sermón de la montaña, habla de manera tan fuerte y exigente? La respuesta es muy clara: Cristo quiere garantizar la santidad del matrimonio y de la familia, quiere defender la plena verdad sobre la persona humana y su dignidad. Es solamente a la luz de esta verdad como la familia puede llegar a ser verdaderamente la gran «revelación», el primer descubrimiento del otro: el descubrimiento recíproco de los esposos y, después, de cada hijo o hija que nace de ellos. Lo que los esposos se prometen recíprocamente, es decir, ser «siempre fieles en las alegrías y en las penas, y amarse y respetarse todos los días de la vida», sólo es posible en la dimensión del «amor hermoso». El hombre de hoy no puede aprender esto de los contenidos de la moderna cultura de masas. El «amor hermoso» se aprende sobre todo rezando. En efecto, la oración comporta siempre, para usar una expresión de san Pablo, una especie de escondimiento con Cristo en Dios: «vuestra vida está oculta con Cristo en Dios» (Col 3, 3). Sólo en semejante escondimiento actúa el Espíritu Santo, fuente del «amor hermoso». Él derrama ese amor no sólo en el corazón de María y de José, sino también en el corazón de los esposos, dispuestos a escuchar la palabra de Dios y a custodiarla (cf. Lc 8, 15). El futuro de cada núcleo familiar depende de este «amor hermoso»: amor recíproco de los esposos, de los padres y de los hijos, amor de todas las generaciones. El amor es la verdadera fuente de unidad y fuerza de la familia." Cfr. Juan Pablo II, Carta a las Familias (1994) n°20

35 "José es consciente, ve con sus propios ojos que en María se ha concebido una nueva vida que no proviene de él y por tanto, como hombre justo, observante de la ley antigua, que en su caso imponía la obligación de divorcio, quiere disolver de manera caritativa su matrimonio (cf. Mt 1, 19). El ángel del Señor le hace saber que esto no estaría de acuerdo con su vocación, más aún, que sería contrario al amor esponsal que lo une a María. Este amor esponsal recíproco, para que sea plenamente el «amor hermoso», exige que José acoja a María y a su Hijo bajo el techo de su casa, en Nazaret. José obedece el mensaje divino y actúa según lo que le ha sido mandado (cf. Mt 1, 24). También gracias a José el misterio de la Encarnación y, junto con él, el misterio de la Sagrada Familia, se inscribe profundamente en el amor esponsal del hombre y de la mujer e indirectamente en la genealogía de cada familia humana. Lo que Pablo llamará el «gran misterio» encuentra en la Sagrada Familia su expresión más alta. La familia se sitúa así verdaderamente en el centro de la nueva alianza".

Cfr. Ibid.

Categoría

Moral y ámbito Público



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

Recomendamos

- Visita apostólica del Papa Francisco a Chile
- Ecos de la visita del Papa a Chile
- Presentación HUMANITAS 86: "Bienvenido Papa Francisco"
- Introducción a la Ideología de Género
- La escuela de Humanitas

La visita del Papa

- Rocco Buttiglione en El Mercurio: "La doctrina del Papa Francisco es una perfectamente tradicional de la Iglesia"
- Ricardo Lagos en La Segunda: "Francisco y una Rerum Novarum para el siglo XXI"
- Jaime Antúnez en La Segunda: "Existe una resistencia ideológica en Chile respecto del Papa y su mensaje social"

En Diario Financiero

Revista HUMANITAS

Alameda #390 Piso 3

Santiago, Chile

humanitas@uc.cl

2 2354 6519

@rev_humanitas

/revista-humanitas

Humanitas YouTube

© 2018 Humanitas. All Rights Reserved.



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

Respeto a la diversidad cultural

por
Juan Luis Gallardo

El presidente Hipólito Yrigoyen estableció que el 12 de octubre se celebraría aquí el Día de la Raza. Y, a tal efecto, dictó un decreto que merece ser transcrito íntegramente. Dice así:

1º El descubrimiento de América es el acontecimiento más trascendental que haya realizado la humanidad a través de los tiempos, pues todas las renovaciones posteriores derivan de este asombroso suceso, que a la par que amplió los límites de la tierra, abrió insospechados horizontes al espíritu.

2º Que se debió al genio hispano intensificado con la visión suprema de Colón, efemérides tan portentosas, que no queda suscrita al prodigio del descubrimiento, sino que se consolida con la conquista, empresa ésta tan ardua que no tiene término posible de comparación en los anales de todos los pueblos.

3º Que la España descubridora y conquistadora volcó sobre el continente enigmático el magnífico valor de sus guerreros, el ardor de sus exploradores, la fe de sus sacerdotes, el preceptismo de sus sabios, la labor de sus menestrales, y derramó sus virtudes sobre la inmensa heredad que integra la nación americana.

Por tanto, siendo eminentemente justo consagrar la festividad de la fecha en homenaje a España, progenitora de las naciones a las cuales ha dado con la levadura de su sangre y la armonía de su lengua una herencia inmortal, debemos afirmar y sancionar el jubiloso reconocimiento, y el poder ejecutivo de la nación:

Artículo primero: se declara Fiesta Nacional el 12 de octubre.

Artículo segundo: de forma

El 12 de octubre de 1947, siendo ya presidente de la República, el general Perón pronunció una conferencia en la Academia Argentina de Letras con el fin de honrar a Miguel de Cervantes. Seleccione algunos pasajes de la misma:

No me consideraría con derecho a levantar mi voz en el solemne día en que se festeja la gloria de España, si mis palabras tuvieran que ser tan sólo halago de circunstancias o simple ropaje que vistiera una conveniencia ocasional. Me veo impulsado a expresar mis sentimientos porque tengo la firme convicción de que las corrientes del egoísmo y las encrucijadas de odio que parecen



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

disputarse la hegemonía del orbe, serán sobrepasadas por el triunfo del espíritu que ha sido capaz de dar vida cristiana y sabor de eternidad al Nuevo Mundo.

Y a través de la figura de Cervantes va el homenaje argentino a la Patria Madre, fecunda, civilizadora, eterna, y a todos los pueblos que han salido de su maternal regazo.

En segundo lugar, sea nuestro homenaje a la raza a que pertenecemos. Para nosotros, la raza no es un concepto biológico. Para nosotros es algo puramente espiritual. Constituye una suma de imponderables que hace que nosotros seamos lo que somos y nos impulsa a ser lo que debemos ser, por nuestro origen y nuestro destino. Ella es lo que nos aparta de caer en el remedo de otras comunidades cuyas esencias son extrañas a la nuestra, pero a las que con cristiana caridad aspiramos a comprender y respetamos. Para nosotros, la raza constituye nuestro sello personal, indefinible e inconfundible.

Para nosotros los latinos, la raza es un estilo. Un estilo de vida que nos enseña a saber vivir practicando el bien y a saber morir con dignidad.

Nuestro homenaje a la madre España constituye también una adhesión a la cultura occidental.

Su obra civilizadora cumplida en tierras de América no tiene parangón en la Historia. Es única en el mundo. Constituye su más calificado blasón y es la mejor ejecutoria de la raza, porque toda la obra civilizadora es un rosario de heroísmos, de sacrificios y de ejemplares renunciamientos.

Su empresa tuvo el sino de una auténtica misión. Ella no vino a las Indias ávida de ganancias y dispuesta a volver la espalda y marcharse una vez exprimido y saboreado el fruto. Llegaba para que fuera cumplida y hermosa realidad el mandato póstumo de la Reina Isabel de “atraer a los pueblos de Indias y convertirlos al servicio de Dios”. Traía para ello la buena nueva de la verdad revelada, expresada en el idioma más hermoso de la tierra. Venía para que esos pueblos se organizaran bajo el imperio del derecho y vivieran pacíficamente. No aspiraba a destruir al indio sino a ganarlo para la fe y dignificarlo como ser humano...

Era un puñado de héroes, de soñadores desbordantes de fe. Nada los detuvo en su empresa; ni la sed, ni el hambre, ni las epidemias que asolaban sus huestes; ni el desierto con su monótono desamparo, ni la montaña que les cerraba el paso, ni la selva con sus mil especies de oscuras y desconocidas muertes. A todo se sobrepusieron.



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

Como no podía ocurrir de otra manera, su empresa fue desprestigiada por sus enemigos y su epopeya objeto de escarnio, pasto de intriga y blanco de la calumnia, juzgándose con criterio de mercaderes lo que había sido una empresa de héroes. Todas las armas fueron probadas; se recurrió a la mentira, se tergiversó cuanto se había hecho, se tejió en torno suyo una leyenda plagada de infundios y se la propaló a los cuatro vientos

Y si bien hubo yerros, no olvidemos que esa empresa, cuyo cometido la antigüedad clásica hubiera discernido a los dioses, fue aquí cumplido por hombres, por un puñado de hombres que no eran dioses aunque los impulsara, es cierto, el soplo divino de una fe que los hacía creados a la imagen y semejanza de Dios.

Hasta aquí lo escrito por Hipólito Yrigoyen y Juan Domingo Perón. Suficientemente claro para saber a qué atenerse respecto a lo que pensaban sobre el Día de la Raza y la conquista de América por España.

Pero ocurre que un gobierno que se decía peronista dictó un decreto que contradice palmariamente el pensamiento expresado por su líder y fundador. Y el mismo no mereció objeciones por parte del partido radical, a despecho del pensamiento expresado por su numen tutelar.

El Poder Ejecutivo, en efecto, con el objeto de fomentar el turismo, es decir con un fin de trocha angosta, resolvió hace un tiempo reestructurar los feriados que rigen desde el 2011. Y, como quien no quiere la cosa, entre las modificaciones previstas incluyó el cambio de nombre del Día de la Raza. Que pasó a llamarse “Día del Respeto a la Diversidad Cultural”. Cosa que va más allá del aspecto utilitario del asunto para transformarse en un atropello a la identidad del país.

¿Por qué un atropello? Para explicarlo me remito al párrafo inicial de la conferencia de Perón que expresa: Algunas corrientes ideológicas de signo progresista pretenden imponer una visión deformada de la Conquista de América, preconizando un indigenismo anacrónico, tergiversador y deformante de la historia. Los peronistas no podemos caer en el juego de aquellos que en nombre de “los pueblos originarios” aborrecen de nuestra identidad hispanoamericana.

En algún artículo periodístico señalé yo que las vertientes socialistas actuales han abandonado sus finalidades sociales y políticas, reduciendo su empeño a perjudicar a la Iglesia Católica. Pues bien, algo de eso trasunta el decreto comentado que, asumiendo el riesgo de contradecir explícitamente lo expuesto por Perón, procura anular la celebración de un fasto que involucra la evangelización de América.

Y no puedo ocultar que me indigna la insolencia que supone tratar de enmendar de un plumazo el acta de nacimiento de la Patria.



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

Porque cambalachear el Día de la Raza, coincidente con la celebración de la Virgen del Pilar, por el “Día del Respeto a la Identidad Cultural” no implica otra cosa que adherir al malón depredador en reemplazo de la gesta descubridora.

¿Y de qué identidad cultural me están hablando? ¿No sabe el gobierno, acaso, que por imperio de una ley cuasi física, las culturas superiores absorben y suplantán a las inferiores? Fenómeno que incluso le sucedió a España y que tan bien reflejó Agustín de Foxá en una estrofa de su poema “Iberia Romana”, donde dice: Roma nos trajo el árbol ya preso en la columna, los dispersos instintos sujetos al Derecho, y sometida el agua salvaje al acueducto y el grito al alfabeto. Pues, en efecto, mal se puede llamar cultura a las costumbres practicados por los pueblos indígenas cuando llegaron los españoles a América. En tal sentido conviene recordar que la mayoría de ellos apenas había superado el período neolítico, carecían de escritura y desconocían la rueda y la moneda. Amén de ofrecer a sus dioses feroces sacrificios humanos, cuyas víctimas eran obtenidas mediante sangrientas cacerías de adolescentes entre las poblaciones vecinas.

En lo que atañe a nuestro suelo, resulta oportuno consignar que, al morir un cacique, se llevaba a la tumba no sólo a sus caballos favoritos sino a sus numerosas mujeres. Y también viene al caso agregar que a las cautivas que retenían en sus tolderías solían desollarles la planta de los pies para que no escaparan. Un detalle significativo consiste en apuntar que don Juan Manuel de Rosas, con motivo de su expedición al desierto, liberó en Bahía Blanca a cuatro mil cautivos prisioneros de los araucanos.

Acabo de llamar araucanos a los indios que hoy denominan mapuches. E insisto en llamarlos de ese modo, ya que provenían del Arauco, del otro lado de la cordillera, que atravesaron para aniquilar a los pampas y a los tehuelches mucho después de la llegada de los blancos a tierras argentinas. La denominación mapuche, en cambio, tiene un componente posesivo nada inocente, pues quiere decir gente del país, gente de aquí. O sea que apunta a reivindicar el carácter de pueblo originario que no poseen los araucanos.

Creo que ya somos grandes para que nos cuenten el cuento del Buen Salvaje inventado por Juan Jacobo Rousseau. ¿Y cuál es la diversidad cultural que se nos invita a respetar? ¿Soslayarla indica que uno deteste a los indios y comparta el adagio implacable del General Custer, norteamericano, quien decía que el único indio bueno es el indio muerto? No señor, negarse a respetar la identidad cultural indígena implica todo lo contrario.

Dije antes que la cultura superior absorbe a la inferior. Y de eso se trata. Los romanos favorecieron a los íberos donándoles el árbol ya preso en la columna, sujetando los instintos al derecho, sometiendo el agua al acueducto y el grito al alfabeto. Y los conquistadores donaron a los indígenas americanos aquello que habían recibido de los romanos, amén de la lengua de Cervantes,



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

los pinceles de Velázquez, las tallas de Juan de Mena, el violín de Francisco Solano, las Leyes de Indias y, en primerísimo lugar, el Evangelio de Jesucristo y la devoción a María Santísima.

Dejando para el final el caballo y la ganadería, el empleo del ladrillo y del arado, la forja, la teja y los patios amables sombreados por higueras.

Crueldad grande, mezquindad imperdonable hubiera sido privar a los indios de todo eso en homenaje a su diversidad cultural. Probablemente el aborigen que hemos de recordar con mayor afecto sea Ceferino Namuncurá, declarado beato por la Santa Iglesia. Y Ceferino no se aferró a su diversidad cultural sino que, por el contrario, practicó devotamente la religión que le enseñaron salesianos italianos y se aplicó a aprender las lecciones de ciencias y humanidades que recibía en clase.

De modo que la intención del cambio de denominación que estoy comentando, la mala intención del cambio, concuerda con una orientación ideológica impulsada por el resentimiento y tiende a agredir valores tan nobles como la religión, el vuelo literario, la belleza artística y la función docente del pasado.

Por otra parte, las reivindicaciones indigenistas que están estallando en Hispanoamérica configuran un problema de extrema gravedad y, aquí, cuentan incluso con apoyo constitucional. Ya que esa extraña mezcla que es la versión de nuestra Carta Magna reformada en 1994, producto del turbio Pacto de Olivos entre Menem y Alfonsín, contiene un desafortunado artículo que, respecto al objetivo perseguido, expresa que se propone:

Reconocer la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos. Garantizar el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural; reconocer la personería jurídica de las comunidades, y la posesión y propiedad comunitarias de las tierras que tradicionalmente ocupan; y regular la entrega de otras aptas y suficientes para el desarrollo humano; ninguna de ellas será enajenable, transmisible ni susceptible de gravámenes o embargos.

Asegurar su participación en la gestión referida a sus recursos naturales y a los demás intereses que los afecten...

No es necesario señalar el frangollo jurídico que entraña el artículo citado, de cumplimiento imposible en casi todos los casos. Pero sí cabe acotar que apunta en la misma dirección que la sustitución del nombre del Día de la Raza. Es decir que tiende a escindir de la comunidad nacional a las minorías indígenas que, con esfuerzo y patriotismo, se había logrado incluir en ella a lo largo de nuestra vida independiente. Intención ésta que prolongaba las altas motivaciones de la legislación española referida al tema. Y a la cual se oponen, por ejemplo, los reclamos de Milagrito



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

Salas, avalados por el gobierno con fondos y, según dicen, con el suministro de armas para las escuadras militarizadas que ha formado.

Conviene destacar que las reivindicaciones indigenistas no son manifestaciones aisladas e inconexas, esgrimidas por descendientes de aborígenes. Por el contrario, se insertan en un contexto mucho más amplio, dentro del cual se mueven personajes de definida filiación ideológica.

Supongo que todos hemos oído hablar alguna vez de La Carta de la Tierra, documento que apunta a reemplazar el Decálogo del Sinaí y que cuenta entre sus difusores al ruso Mijhail Gorbachov.

La Carta es un conjunto de propuestas hábilmente redactadas, con las cuales no resulta fácil disentir sin aparecer como un auténtico troglodita. Mezcla de ecología y de new age, relativista y tolerante, evolucionista y sincrética, sólo revela su peligrosidad en algunos puntos referidos a la necesidad de frenar el aumento de la población del planeta, a eliminar las discriminaciones vinculadas con la orientación sexual o a evitar actividades militares que deterioren el medio ambiente, sin contener en todo su texto referencia alguna a Dios, ni siquiera bajo una versión deísta, al modo de la admitida por la masonería.

Pues bien, congruente con todo ello, el punto de la Carta propone defender el derecho de todos a un entorno natural y social que apoye la dignidad humana y el bienestar espiritual con especial atención a los derechos de los pueblos indígenas.

Insisto en cuanto a que no malquiereo a los indios sino todo lo contrario. Pues estimo que se los debe favorecer procurando su inserción en la comunidad nacional y no su marginación, derivada de acentuar sus peculiaridades. Que hacia allí apunta el indigenismo, caldo de cultivo para una progresiva confrontación.

Sobre este particular resulta ilustrativa una Carta de Lector aparecida en La Nación del 18/10/2010. En ella se informa que en una exposición de arte argentino realizada en la Academia de las Artes de Berlín se exhibían, entre otros, los cuadros siguientes: un remedo de la famosa obra de Blanes, representando al general Roca y su Estado Mayor a la orilla del Río Negro, donde los oficiales y soldados habían sido reemplazados por piqueteros, desocupados y sin techo, siendo autor de esta burla un señor que firma L. Luna; una copia de La Vuelta del Malón, de Della Valle, donde los indios fueron sustituidos por “morochos peronistas” y la cautiva por Victoria Ocampo. Esta vez el autor del cambiazo es D. Santoro.

También resulta sumamente ilustrativa una entrevista realizada el 23 de agosto del 2017, por el mismo diario, a Jones Humala, líder de RAM (Resistencia Ancestral Mapuche) donde, entre otras cosas, cita a Fidel Castro y a Marx, proponiendo la abolición de la propiedad privada y declarando



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

su admiración por Salvador Allende. Hacia el final del reportaje expresa: "No me siento argentino, nunca lo voy a ser por más que me obliguen".

Para concluir esta exposición y como homenaje al Día de la Raza, eliminado de nuestros almanaques, incurriré en la imprudencia de citarme y declarar que, pese al transcurso del tiempo, mantengo lo expresado hace más de cuarenta años cuando, en mi librito "Canto a la Patria Argentina", escribía con relación al descubrimiento del Nuevo Mundo:

*Desde ese día la Patria fue injertada en la Historia
por el arte y el filo de una espada española.
Los intactos retoños de América crecieron
sobre clásicas cepas de viñedos egeos.
Y en la lengua que Roma legara a Celtiberia
nos llegó el Evangelio con cantares de gesta.*



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

La guerra de los siete años y la primera invasión inglesa al Río de la Plata

por
Enrique A. Mussel

Todo el mundo hispánico y los especialistas de otras culturas saben que Su Majestad Británica intentó dominar al Río de la Plata y conquistar América del Sur en 1806 y 1807 y fracasó estruendosamente frente a las –en ese entonces- poco pobladas playas de América. Pero es el caso que como esas invasiones tuvieron por escenario a la Capital del Virreinato y fueron protagonizadas por grandes ejércitos británicos en el marco de las guerras napoleónicas, ha sido olvidada una anterior invasión inglesa que debería ser recordada como la primera que los rioplatenses sufrimos e hicimos fracasar.

Me refiero a la derrota de la flota inglesa frente a la Colonia del Sacramento del 6 de enero de 1763, intento que empezó el 24 de diciembre de 1762. ¿Cómo y por qué se produjo el asalto a Colonia? ¿Cómo se consiguió esa victoria? ¿Por qué es casi desconocida? Trataré de explicarlo brevemente.

En primer lugar, cabe recordar que el marco en que se realizó ese ataque fue la Guerra de los Siete Años, a la cual también suele reconocérsela como la Primera Guerra Mundial. Durante siete años se guerreó en Europa y en el Mediterráneo, en la India y en América del Norte, en el Caribe, en América del Sur y en las Filipinas. Los primeros seis años estuvieron enfrentados Francia y Gran Bretaña, la Francia de Luis XV y la Inglaterra de William Pitt. En esa gran guerra por el predominio mundial de la cual salió triunfante Inglaterra, España solo intervino al final, en 1762, por las obligaciones del Tercer Pacto de Familia y por un doble error: por parte de España, que creyó agotadas por la guerra tanto a Francia como a Inglaterra y por la de Francia que supuso al poder militar español superior a lo que era en realidad.

Con excepción de los acontecimientos del Río de la Plata que vamos a recordar, la monarquía hispánica sufrió grandes derrotas: no pudo conquistar Portugal y los ingleses tomaron La Habana y Manila.

Gobernador de Buenos Aires era entonces Don Pedro de Cevallos, Teniente General del Ejército que había cumplido una brillante campaña en las guerras de Italia, por la que fue premiado con la encomienda de Sagra y Cenet (Alicante) de la Orden de Santiago. Cevallos es el héroe que hoy recordamos. Había nacido en Cádiz el 29 de junio de 1715 y hecho sus estudios en el Real Seminario de Nobles de Madrid creado en 1727 por Felipe V y puesto bajo la dirección de la Compañía de Jesús.



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

Con respecto a las operaciones en el Río de la Plata debo señalar que Cevallos fue minuciosamente instruido por la Corte: se le dijo, aun antes de declararse la guerra a Portugal, que se debía preparar para esa eventualidad y a tal fin poner discreto cerco a la Colonia del Sacramento, otra vez en manos portuguesas. Esta plaza tan disputada había sido devuelta a Portugal por la anulación, en 1761 y a instancias del nuevo monarca Carlos III, del funesto Tratado de Permuta. Recordemos que esta última convención fue firmada en Madrid el 13 de enero de 1750 a instancias del Ministro Don José de Carvajal y Lancaster y de la Reina Doña Bárbara de Braganza, hermana del Rey de Portugal, y firmado por ese Ministro anglófilo en secreto y sin consultar ni al Consejo de Indias ni a otros ministros de la Corona.

Pues bien, se le ordenó a Cevallos que cuando se le informara que se había iniciado la guerra entre España y Portugal tomara de inmediato Colonia del Sacramento. En cumplimiento de esas reales órdenes Cevallos organizó milicias y pidió indios a las misiones jesuitas y el 7 de setiembre de 1762 cruzó el Plata con dos mil hombres y contuvo a los portugueses dentro de la ciudad y puerto de Colonia. El 28 de ese mismo mes lo alcanzó allí el Capitán Domingo Ortiz de Rozas (tío abuelo de Don Juan Manuel) con las órdenes recibidas el día anterior en Montevideo, por las cuales se le informaba que España estaba en guerra y que debía proceder a tomar la plaza.

Y así lo hizo: el 1º de octubre empezaron las operaciones con ayuda de dos mil indios de las misiones y el 29 consiguió abrir brechas en la muralla y se intentó el asalto. Ante esa perspectiva, los portugueses capitularon y el 2 de noviembre entregaron la plaza. Cevallos tuvo a bien conceder al gobernador portugués Silva Fonseca los honores de una heroica defensa, pero la Corte de Lisboa no lo consideró así, lo condenó por no haber resistido más tiempo y lo mantuvo preso hasta su muerte.

Así es que, cuando una escuadra anglo-portuguesa al mando del Capitán John Mac Namara se presentó el 24 de diciembre de 1762 ante la Colonia para protegerla de posibles ataques nuestros y desde esa base intentar la conquista de Buenos Aires, la ciudad y puerto ya estaba tomada por el Gobernador Cevallos. En la escuadra inglesa también venía el ex agente del asiento de negros de Buenos Aires, John Reed, que serviría como consejero y práctico en el ataque previsto contra la Capital.

El 6 de enero de 1763 Cevallos consiguió derrotar a la escuadra invasora. Fueron cuatro horas de vivo fuego cambiado entre las naves que se aproximaron al puerto, la “Lord Clive” y la “Ambuscade”, y los defensores de la plaza. Afortunados disparos (balas rojas) incendiaron la nave almirante “Lord Clive”; murieron allí más de trescientos de sus hombres, entre ellos Mac Namara y John Reed. Cayeron ochenta y dos prisioneros que fueron luego internados en Córdoba, La Rioja y otras ciudades del norte; allí se afincaron dando origen a conocidas familias argentinas.



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

La “Ambuscade” tuvo ochenta muertos y ochenta heridos y se alejó a reparar las averías apoyada por las otras naves de la escuadra (una fragata, dos navíos y seis bajeles). De los nuestros murieron solo cuatro hombres.

Lamentablemente la escuadrilla que hubo armado Cevallos, compuesta de la fragata “Victoria”, un navío de registro, tres avisos del consulado de Cádiz y algunos lanchones, al mando del Teniente de Navío Carlos José Sarria, si bien minúscula, tuvo un comportamiento deplorable pues no quiso actuar en el primer momento y no estuvo luego para rematar la victoria destruyendo la “Ambuscade” y demás naves de apoyo.

Así terminó la primera invasión inglesa al Río de la Plata. Cevallos llevó luego la guerra a Río Grande (consideraba que estaba en condiciones de llegar a Río de Janeiro) y en su camino de triunfos le llegó la noticia de la paz concertada en París, el 10 de febrero de 1763 por la que nuevamente se devolvía la Colonia del Sacramento a Portugal. Esta decisión política-diplomática fue muy criticada pero hay que tener en cuenta que fue éste uno de los pocos teatros de esa guerra en que las monarquías borbónicas tuvieron éxito. Francia perdió el Canadá y sus posesiones en la India y el Caribe, y España, el 13 de agosto de 1762 La Habana y, poco después, el 31 de octubre, la Ciudad de Manila. Ambas eran ciudades riquísimas, especialmente La Habana, adonde desde hacía años, esperando tiempos más pacíficos para cruzar los mares, se habían acumulado enormes riquezas que cayeron en las manos de los súbditos de S. M. B. El rey inglés no tuvo su parte en esta empresa bélico-comercial porque por una Ley de 1708 la corona inglesa dejaba de participar del porcentaje que tradicionalmente tomaba de los botines de guerra, nueva política que intentó, con éxito, incentivar el saqueo de las posesiones españolas. Voltaire cuenta que fue notable la inflación que produjo la introducción de esas riquezas a Inglaterra.

Además hubo que rescatar a esas ciudades. Por La Habana España cedió La Florida y por Manila, que los ingleses ocuparon y saquearon metódicamente durante casi dos años, hubo una letra firmada por el Arzobispo de esa ciudad girada contra el Tesoro de la Corte española cuya gestión de pago estuvo muchos años complicando las relaciones entre ambas monarquías.

Como era de esperar, las noticias de la victoria sobre ingleses y portugueses en la Colonia del Sacramento y las posiciones tomadas por Cevallos en Río Grande en los últimos días de la guerra regocijaron al Rey Carlos III, a la Corte y a la nación entera. Por Real Decreto del 27 de mayo de 1763 se hizo a Don Pedro de Cevallos merced de la llave de Gentilhombre con entrada, título que le fue entregado en Buenos Aires por el Obispo. Por otro Real Decreto se le acordó el sueldo de Capitán General en campaña, de 15.000 pesos anuales. Como sabemos, Cevallos fue luego designado Gobernador Militar de Madrid y en 1776 primer Virrey del Río de la Plata. Así terminó colmado de honores este fiel servidor de



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 17 marzo 2018	Nº71
---	-----------------------------	------

la Corona que con su victoria en la Banda Oriental del Río de la Plata hizo fracasar a la primera invasión inglesa a esa región. Cevallos como eficaz Gobernador y hábil general y como promotor del Virreinato del Río de la Plata luego, puede ser considerado como el fundador de un gran Estado y su personalidad es comparable a la de Don Santiago de Liniers y Don Martín de Álzaga, los padres de la Patria que reconquistaron y defendieron a Buenos Aires de las invasiones inglesas en 1806 y 1807.

En 1764, al año siguiente de estos triunfos en la Banda Oriental sobre los ingleses y como consecuencia de esa derrota S. M. B. intentó tomar posesión de otro punto de nuestra América y también en territorio de la Gobernación de Buenos Aires, pues las ambiciones estratégicas de su imperio mundial así se lo aconsejaban, sin importar que la cosa fuera ajena y que se estaba en tiempo de paz y desde hacía tan poco tiempo. Fue la tentativa, también fracasada, de adquirir una plaza en el archipiélago de las Malvinas. Pero esa es otra historia y otra victoria del Antiguo Régimen.

Para terminar quiero recordar sucintamente que, así como la Banda Oriental del Río de la Plata recibió en 1762/1763 su salvación de Buenos Aires y de las Misiones, muy luego –en 1770- salió de Montevideo la fuerza naval que el 10 de junio desalojó a los ingleses instalados subrepticamente en las Malvinas. También de la Banda Oriental llegó la salvación a Buenos Aires en 1806, y en 1807 por la acción de Buenos Aires ayudada por milicias de todo el Virreinato se pudo defender de los ingleses la gran Capital y fue liberada Montevideo del pertinaz invasor.

Esta apretada reseña me da pie a recordar que mientras los países del Plata se mantuvieron unidos fueron un conjunto de pueblos –el germen de un gran Estado- que se podían defender, un conjunto sólido y no, como hoy, un grupo de “mártires de la soberanía”, como calificó Montesquieu a los pequeños Estados de Alemania e Italia de principios del siglo XVIII.